

Sonata para Piano Opus 110*

Alfonso Pérez**

La Sonata Op. 110, compuesta durante todo el año de 1821 y caracterizada por ser una de las épocas más difíciles para Beethoven, por sus fuertes problemas de salud, unidos a los violentos y constantes enfrentamientos con su sobrino Karl.

La Sonata fue concluida el 25 de diciembre de 1821, como lo indica el propio Beethoven al final del manuscrito y publicada al año siguiente no solamente en Viena sino en París y Berlín, simultáneamente. Tres movimientos configuran la obra: un *Allegro* meditativo y transparente, iniciado por un profundo e íntimo *Moderato cantabile molto espressivo*, que nos hace pensar en la belleza y la transparencia de la Música de Mozart; ampliado en una sucesión de arpeggios y que, como único tema, continúa hacia el desarrollo.

El segundo movimiento, no un *Adagio*, sino un agitado y enérgico *Scherzo* con un misterioso trío caracterizado por vacíos armónicos, asociado así

* Este artículo es publicado en conmemoración del aniversario 250 de Beethoven.

** Profesor de piano y de historia de la música clásica de la Universidad Externado de Colombia.



Fuente: (<https://pin.it/7Ae4h0O>) - Hoechle's Sketch of Beethoven's Studio, 1827

con su sentimiento en la ausencia de Karl. En el último movimiento está evidenciado y claro el juicio que se da a esta obra como la más intensa, profunda, subjetiva y personal de todas sus sonatas, caracterizada y construida sobre su experiencia personal, siempre a través de una sencillez dominada por sus sentimientos de dolor y necesidad de libertad, que por encima de todo se evidencia en los tiempos en que Beethoven trata y encasilla anotando: *“Adagio ma non troppo – Arioso dolente – Allegro ma non troppo – L’istesso tempo di Arioso – l’istesso tempo della Fuga – Meno Allegro”*.

Esa libertad consigue hallarla en la sección final, en la parte conclusiva cuando al aparecer una fuga por segunda vez, la que comprende gran parte de este tercer movimiento iniciado con solemnidad, que conduce a un recitado dramático que concluye en una sola nota repetida con tristeza quince veces y que lleva a un cristalino y doloroso canto que se inicia en la nota Mi doblada, lo que se va densificando en un acorde para conducir en el *Klagender Gesang* (canto de dolor), que aparece dos veces entre secciones fugadas colmadas de fuerza, esperanza y finalmente triunfo para concluir.

Encontramos a la entrada de cada una de las dos fugas del movimiento, un

pensamiento musical, casi un clamor, una unión a Bach, al que relaciono con la tercera fuga, parte de la última de las *Fugas del Arte de la Fuga*, en la que Bach estampa musicalmente su nombre: B (si bemol) A (la) C (do) H (si). Son trascendentes y llevan a una comunicación absoluta e íntima a través de la obra, las anotaciones que Beethoven escribió en el manuscrito: para el tercer movimiento y lo hace además en alemán “*Klagender Gesang* (Cantando con dolor), más adelante *Ermattet Klagend* (perdiendo la fuerza con dolor) y para la parte final cuando encuentra la libertad anota, *Nach und nach wieder auf Leben* (poco a poco de nuevo a la vida)”.